

tes del alma personificados: que *Aquiles* en la *Iliada* representa á la cólera ó la parte irascible de la naturaleza humana: que *Palas* representa á la razon quando, apareciéndose á *Aquiles*, le pone la mano sobre la cabeza sitio donde reside la razon; y así de lo restante del Poema. *Horacio* considera á la *Odisea* como una Fábula alegórica que en varias de sus partes nos presenta la moral. Y *Platon*, *Xenofonte*, *Ciceron* y otros varios famosísimos Autores prosáicos de la antigüedad, adoptaron igualmente esta especie de Fábulas.

Algunos hombres de conocida eloqüencia desaprobáron la versificación en las Fábulas, sosteniendo que su mejor ornamento era su misma desnudez, y asegurando que las perjudicaban las precisiones que freqüentemente impone la Poesía difícil-

tando la brevedad alma de esta clase de narraciones como que, sin ella, degeneran en languidez. Pero tengo á la vista exemplos antiguos y modernos que contradicen aquellas máximas verdaderamente hijas de unos hombres de finísimo tacto. Luego que viéron la luz las Fábulas que se atribuyen á *Esopo*, no le pareció á *Sócrates* impropio hacerlas mas agradables sujetándolas á la armonía de los versos. Dice *Platon*: que habiéndose dado sentencia de muerte contra *Sócrates*, se dilató la execucion por causa de la celebridad de unas fiestas: que fué á visitarle *Cebes* su discípulo á quien dixo: que los Dioses le habian advertido en sueños varias veces que debía aplicarse á la música antes de morir: que no había comprendido lo que podian significar aquellos sueños porque, como la música no hace por sí sola mejor al hom-

bre, consideraba inútil semejante aplicación: que era preciso hubiese misterio en aquello, tanto mas habiendo sido repetidas las inspiraciones que le hicieron los Dioses, y aun verificadas algunas en el término de aquellas mismas fiestas: que de resultas de cavilar en lo que el cielo podía exígir de él, imaginó si acaso pudiera ser la Poesía, pues consta necesariamente de armonía, como la Música su hermana, y podía además utilizar al hombre con sus máximas saludables; pero que considerando no haber buena Poesía sin ficción (de la qual era él incapaz porque hablaba siempre verdades) no había encontrado (deseoso de poner de su parte para corresponder á las inspiraciones celestes) medio mas oportuno que el de metrificar Fábulas que encerrasen en sí verdades, como se verificaba en las de *Esopo*; y que en su consecuencia

había empleado en esto los últimos momentos de su vida.

*Fedro* dió testimonio de haber pensado como *Sócrates* en sus cinco excelentes libros de Fábulas en verso. *Avieno*, después de *Fedro*, traduxo del mismo modo algunas Fábulas de *Esopo*, pero inferiores á las de *Fedro* en la pureza y gracias del estilo; y á estos siguiéron después los modernos.

Paréceme que el aprecio de esta obra debiera medirse por su utilidad y por su materia. Pues ¿qué hay recomendable en las producciones del entendimiento que no se encuentre en el apólogo? Muchos grandes personajes de la antigüedad atribuyéron á *Sócrates* la mayor parte de estas Fábulas escogiendo, para que las sirviese de padre, al hombre que tenía mayor comunicacion con los Dioses: y es extra-

ño que no las hubiesen asignado un Dios por su director como á la Poesía y á la Eloqüencia.

*Platon*, que desterró á *Homero* de su república, dió en ella á *Esopo* un lugar muy distinguido. El mismo *Platon* aconseja: que los niños mamen con la leche sus Fábulas, recomendando este importante cuidado á las madres, pues vale mas trabajar en hacer buenas las costumbres, en tiempo que todavía son indiferentes al bien ó al mal, que verse precisados á corregirlas. No hay cosa que pueda mas útilmente contribuir á este objeto que las Fábulas, cuyos chistes lo son tan solo en la apariencia, porque encierran un sentido solidísimo. Así como por los primeros elementos de la Geometría llegamos hasta la posibilidad de medir los cielos y la tierra, así tambien por los razonamientos sencillos y

consequencias que se sacan de la Fábula, llegamos á formarnos el juicio y las costumbres, y á hacernos capaces de emprender y realizar grandes cosas.

No son las Fábulas únicamente morales: tambien subministran otros conocimientos. Estan pintadas en ellas las propiedades de los animales y sus diferentes instintos ó caracteres que nos representan los nuestros, porque somos un compendio de quanto bueno y malo se halla en las criaturas irracionales. Tomó *Prometeo* la qualidad dominante en cada bruto para formar al hombre; y con tan diversas piezas compuso nuestra especie, ó esta obra que se llama mundo abreviado.

Son, pues, las Fábulas un quadro en que se vé pintado cada uno de nosotros: lo que representa confirma á las personas

de avanzada edad en los conocimientos que las dió el uso del mundo, y enseña á los jóvenes lo que es menester que sepan para no ser el juguete de la malignidad. Como estos últimos son recién venidos al mundo, todavía no conocen á sus habitantes, y ni se conocen á sí propios: conviene que permanezcan el menos tiempo posible en esta ignorancia. Debe empezarse por enseñarles lo que es un Leon, un Lobo, un Oso, una Raposa, &c. y seguidamente darles la razon por que algunas veces se comparan las personas á estos animales. Las Fábulas dan estos esenciales rudimentos como originarios de ellas mismas.

Es evidente que el apólogo consta de dos partes: de la Fábula, que podemos llamarla el cuerpo, y de la moralidad, que podemos denominarla el alma. *Aristóteles*

admite la Fábula solamente en los animales, excluyendo á los racionales y vegetales. Pero ni *Esopo*, ni *Fedro*, ni ninguno de los Fabulistas se han acomodado á la observancia de esta regla, aunque todos han convenido en la moralidad. En tiempo de *Esopo* se contaba sencillamente la Fábula separada la moralidad, y siempre á continuacion de ella. Vino *Fedro* y, traspasando aquellos límites, colocó arbitrariamente la moralidad poniéndola ya al fin y ya al principio, cuya libertad imitó felizmente el célebre Versificador de las Fábulas escogidas, cuya obra presento completa en Castellano.

Sabido es el distinguidísimo lugar que ocupan estas Fábulas en la república de las letras. La empresa de darlas completamente á luz en Castellano, no admite duda que requería otra gracia, otro ingenio,

y otras fuerzas que las débiles mias; pero me impelió á ella el deseo vehemente de contribuir, con quanto alcancen mis facultades, á la educacion moral de la juventud.

He juzgado (siguiendo en esto al Autor de quien he adoptado algunas ideas) que la division en libros era muy necesaria en una obra de esta especie, porque recomienda con facilidad á la memoria cada Fábula en particular y el lugar donde debe hallarse, quando se necesite encontrar.

¡Ojala que como le he imitado en esto pudiera haber conseguido imitarle en la viveza de sus expresiones, en el chiste de sus diálogos, en la variacion de sus frases, y en todo el lleno de sus gracias ligeras y delicadísimos ornamentos, que tanto se conforman con la amable sencillez de

la naturaleza! Pero es inimitable *la Fontaine*. Quedaría yo plenamente satisfecho de mi trabajo (sea qual fuese su mérito) con solo poder decir, que ya que no me hice acreedor á elogios habia conseguido, á lo menos, no ser reprehensible.

*Hasta el racional Hombre)*

*Canto la imaginada grata historia.*

Para evitar molestas repeticiones, hacer mas rápido en las Fábulas de diálogos, y señalar terminantemente las divisiones, he usado de las líneas, que se notan empleadas en la obra. Y aunque me parecia trivial esta advertencia, la juzgue, finalmente, del caso, con relacion á la generalidad de los Lectores.

*La moral que contiene,*

*¿A qual de los humanos no conviene?*

*Válgome de Animales*

*Para satirizar los Racionales,*

*Tirando á corregirles sus defectos.*

*¡Ojala se realicen mis proyectos!*

la naturaleza! Pero es imitabile  
 tamen. Quedaria yo plenamente satisfecho  
 de imitarlo (según el mérito)  
 con solo haber hecho, que ya que no me  
 hice acreedor á elogios había conseguido.  
 He sido feliz en no ser reprehendido.

ADVERTENCIA.

Para evitar molestas repeticiones, hacer mas rápido en las Fábulas el diálogo, y señalar terminantemente las divisiones, he usado de las líneas, que se notarán empleadas en la obra. Y aunque me pareció trivial esta advertencia, la juzgué, finalmente, del caso, con relacion á la generalidad de los Lectores.

Ojala que como le he imitado en esto pudiera haber conseguido imitarle en la viveza de sus expresiones, en el chiste de sus diálogos, en la variacion de sus frases, y en todo el fleco de sus gracias ligeras y delicadísimos ornamentos, que tanto se conforman con la amable sencillez de

PROLOGO DEL AUTOR.

*De los seres, que deben con efecto  
 A Esopo su renombre,  
 (Desde el rastrero Insecto,  
 Hasta el racional Hombre)  
 Canto la imaginada grata historia.  
 Sus hechos grabarán en la memoria  
 Del Lector atinado unas verdades  
 Conocidas en todas las edades.  
 La moral que contiene,  
 ¿A qual de los humanos no conviene?  
 Válgome de Animales  
 Para satirizar los Racionales,  
 Tirando á corregirles sus defectos.  
 ¡Ojala se realicen mis proyectos!*